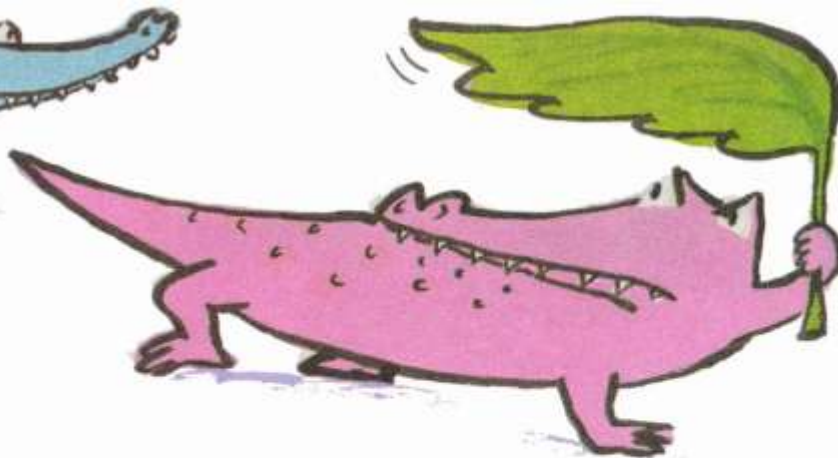


Los Cocodrilos Copiones

David Bedford Emily Bolam

al sol solito

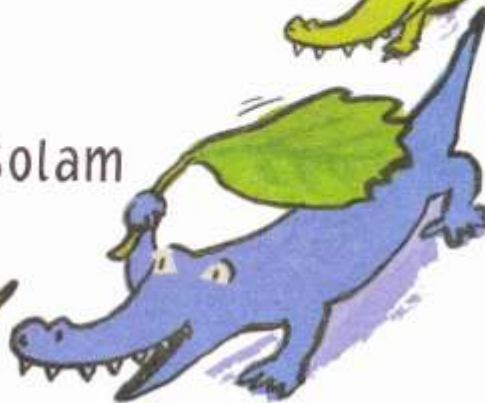




Los Cocodrilos Copiones



David Bedford
Ilustrado por Emily Bolam



Cocodrilo siempre había vivido
en la misma laguna, y le gustaba.
Pero no le gustaba compartirla con los demás cocodrilos.
Cada vez que se movía, se tropezaba con uno.
Y cuando alguno se movía lo tropezaban a él.



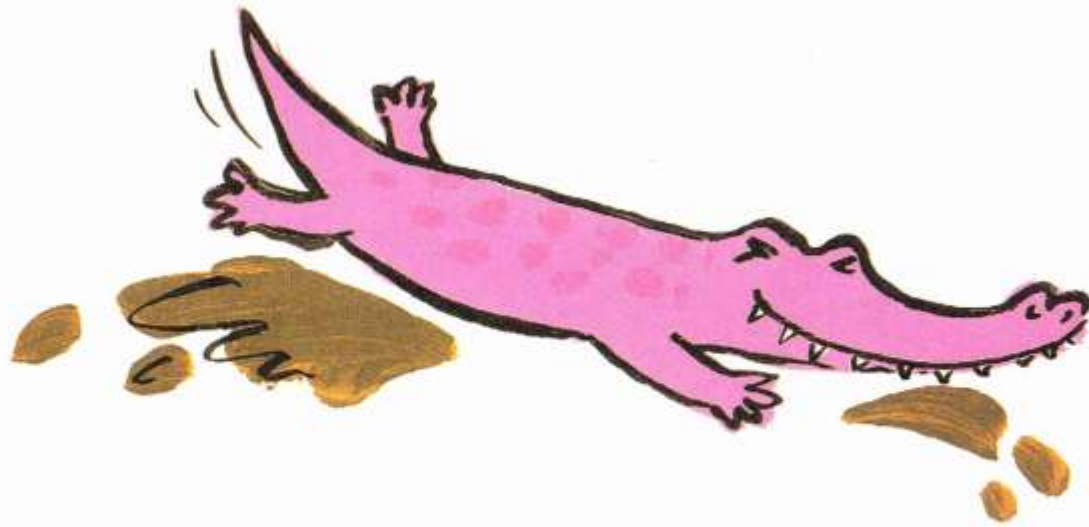
-¡Estos cocodrilos siempre me empujan! -gritaba Cocodrilo.

-¡Y tú nos empujas a nosotros!

-contestaban los demás cocodrilos.

La laguna estaba tan abarrotada, que Cocodrilo
salió a buscar otro lugar donde vivir.

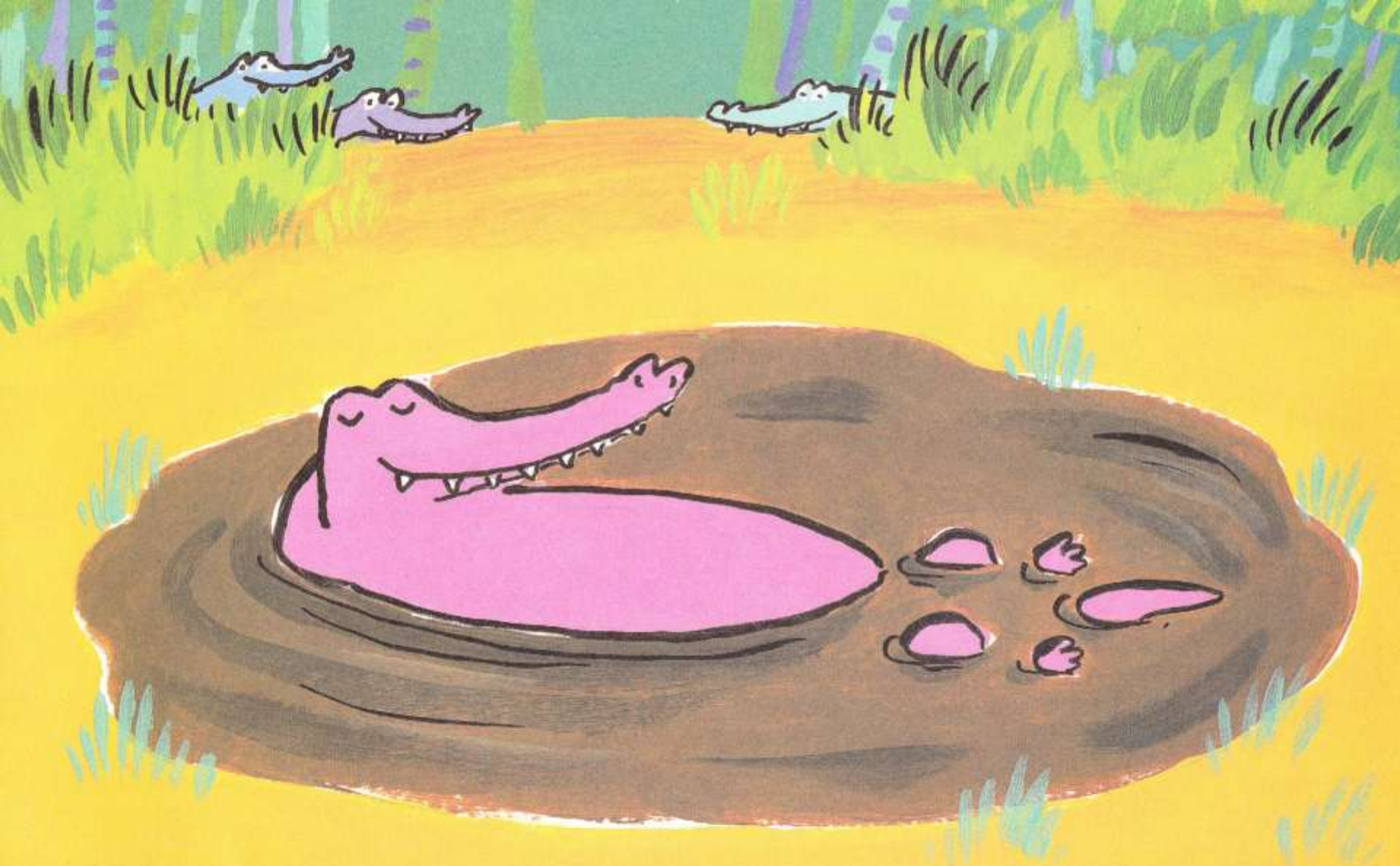




La nueva laguna de Cocodrilo era barroosa y resbalosa.



Cocodrilo disfrutaba resbalándose y revolcándose.



Pero cuando los otros cocodrilos vieron lo que Cocodrilo estaba haciendo...

...también empezaron a resbalarse y revolcarse.

-¿Por qué estos cocodrilos no dejan ya de copiarme?

-gritó Cocodrilo.

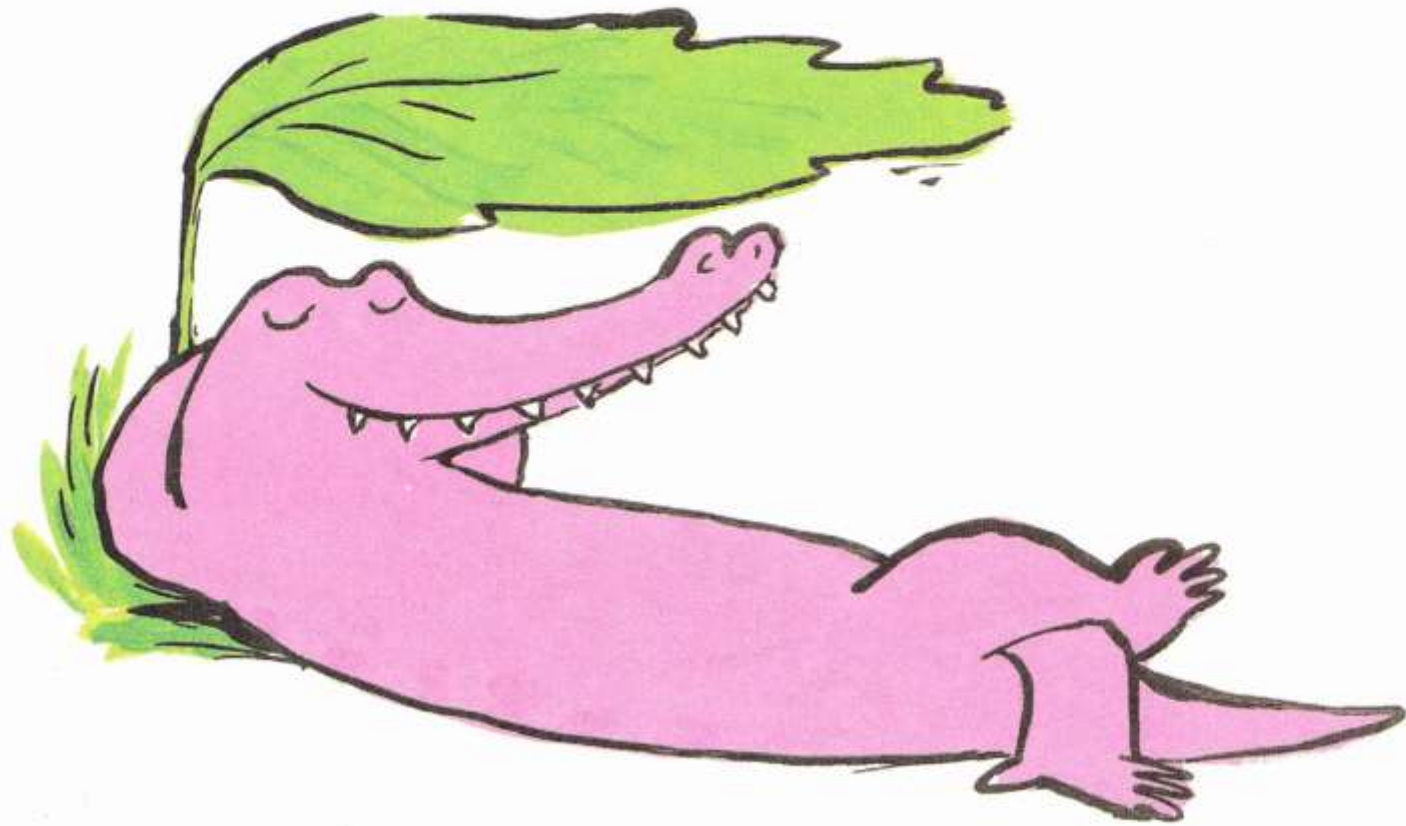
-¿Y por qué no podemos resbalarnos y revolcarnos si queremos?

-dijeron los otros cocodrilos-. No es tu laguna.

Cocodrilo se puso tan furioso
que salió de la laguna barrosa y se fue.



Encontró un lugar a la orilla del río



y se echó a tomar el sol.

Pero cuando se durmió...

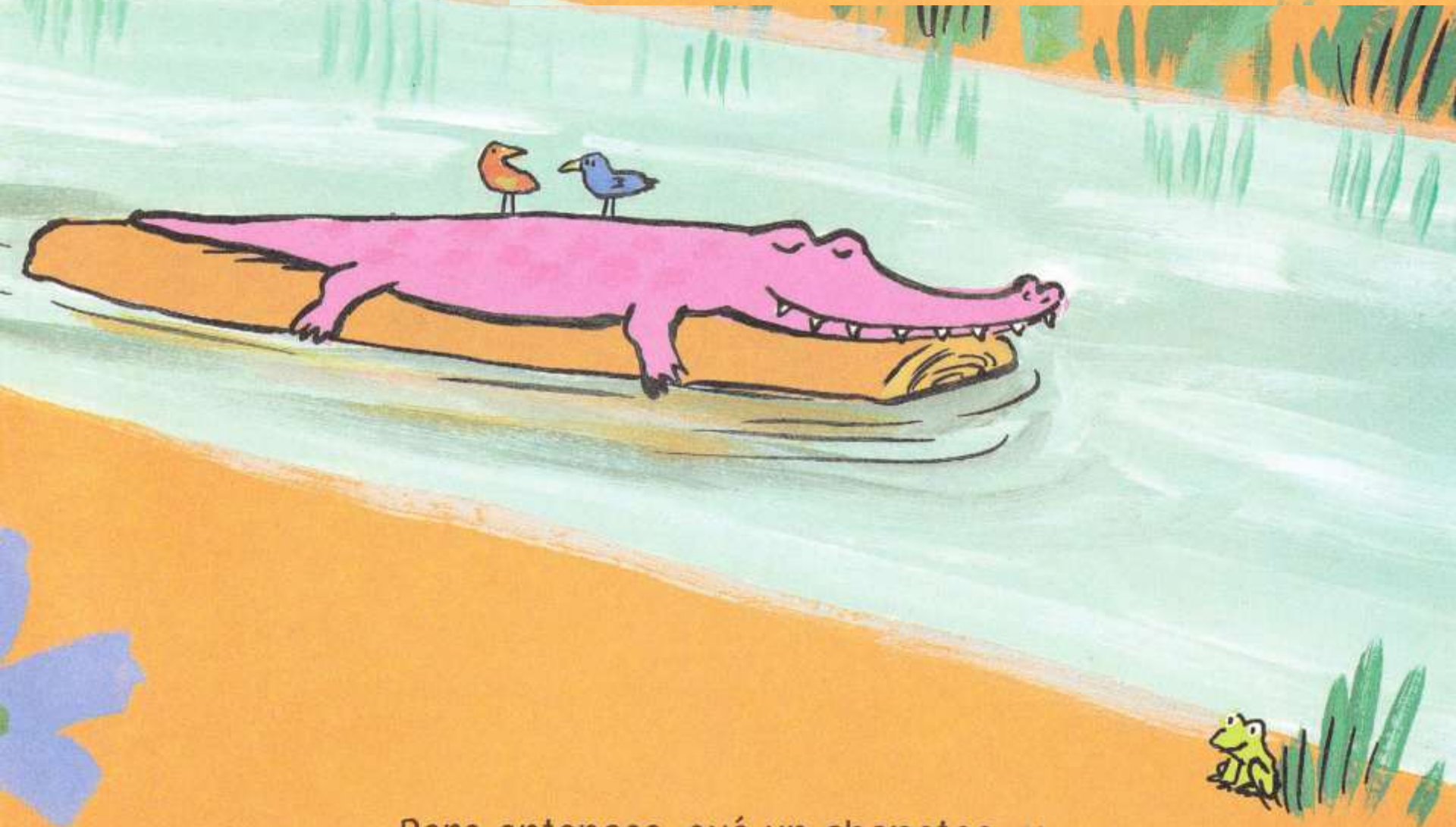
...¡los otros cocodrilos también vinieron a tomar el sol!
Cocodrito apenas podía moverse. Estaba muy disgustado.
-¡Que me dejen tranquilo ya estos cocodrilos! -gritó.



Se metió en el río helado y se fue nadando.

En medio del río, Cocodrilo encontró un tronco flotando.
Se montó en él, pataleó suavemente y flotó río abajo.
Le gustaba ver a los sapos en la orilla y a los pájaros en los árboles.

Y, sobre todo, le gustaba estar solo.



Pero entonces, oyó un chapoteo y...

... ¡los otros cocodrilos también venían flotando río abajo!

Cocodrilo pataleó más rápido.

Al pasar una curva del río, se escondió detrás de unos matorrales.
Los cocodrilos copiones estaban gozando tanto que no lo vieron.



Cocodrilo se deslizó por la jungla hasta que divisó
una montaña solitaria.

–**¡Esa montaña sí que me gusta!** –dijo



y empezó a subirla.

En la cima de la montaña, había lugar para un solo cocodrilo.



Cocodrilo estaba feliz.



Pero cuando bajó el sol y empezó a oscurecer...



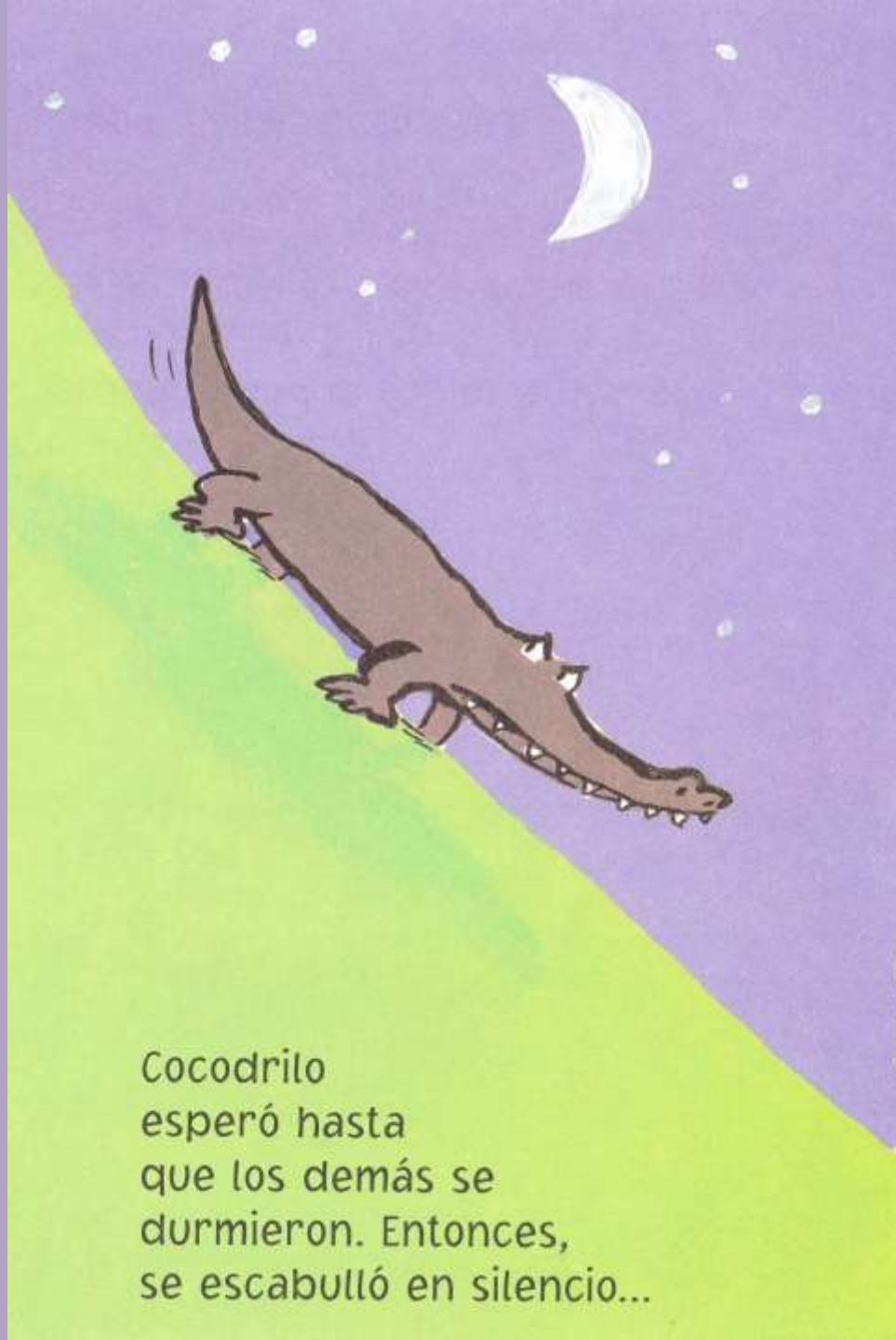


... ¡los otros cocodrilos se apiñaron en la montaña!

-¿Por qué estos cocodrilos me copian tanto? -gritó Cocodrilo.

-Porque siempre estás haciendo cosas nuevas y divertidas
-dijeron los demás cocodrilos.

-Además nosotros podemos sentarnos aquí si queremos.
No es TU montaña.



Cocodrilo
esperó hasta
que los demás se
durmieron. Entonces,
se escabulló en silencio...

...de regreso a su laguna.

Nadó por todas partes y no se tropezó con nadie.
No se había dado cuenta de que su laguna era tan grande.

Cocodrilo sintió frío.

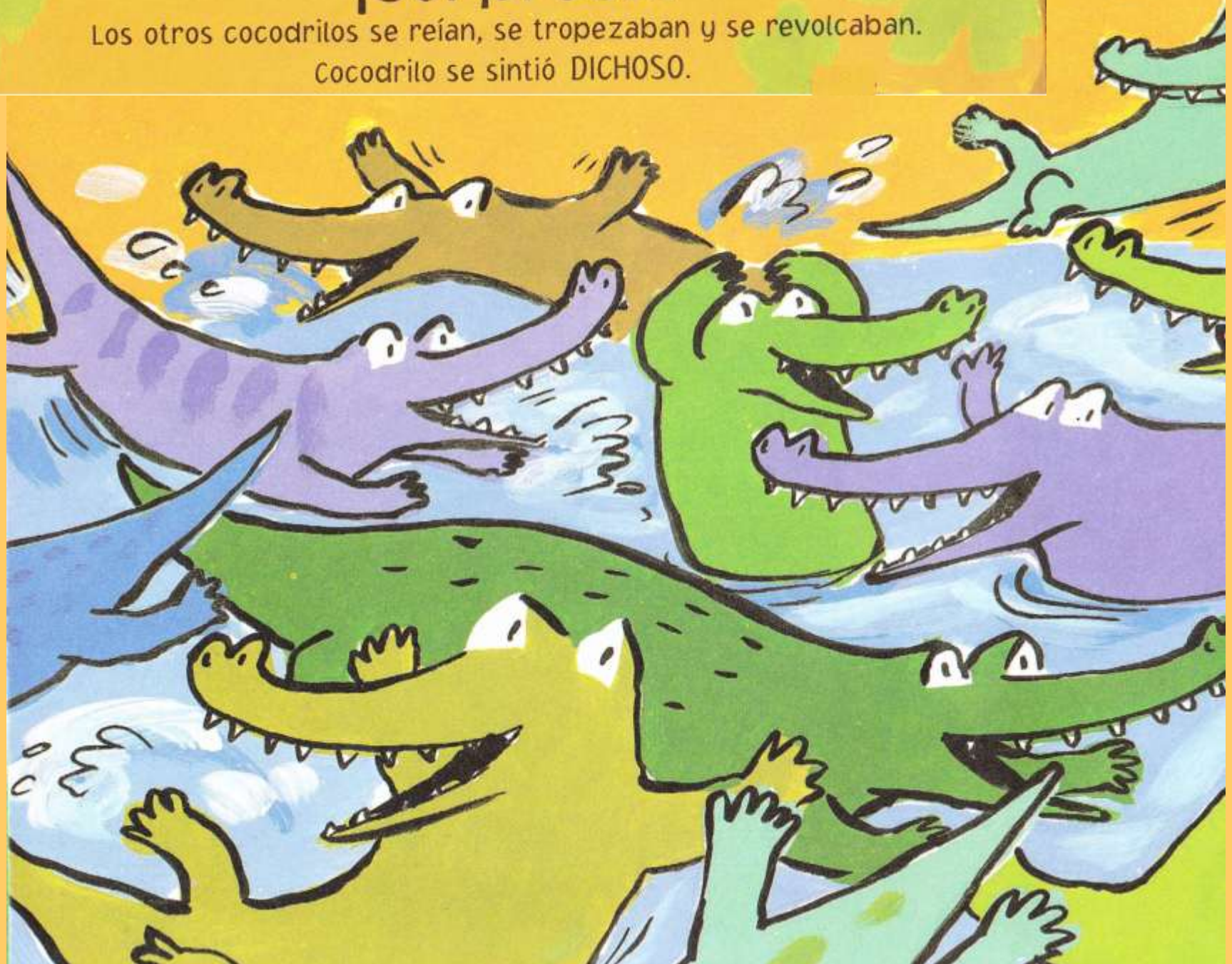
Se acordó de cuando la laguna estaba llena
de un tibio montón de cocodrilos roncando.
Ahora estaba solo en la laguna desierta.



"Ojalá estuvieran aquí mis amigos",
pensó Cocodrilo con tristeza .

-¡Sorpresa!

Los otros cocodrilos se reían, se tropezaban y se revolcaban.
Cocodrilo se sintió DICHOSO.



Decidió que no estaba mal compartir su laguna
con los demás cocodrilos,
aunque estuvieran un poco apretujados.



Pero algunas veces le gustaba escaparse...





... y hacer
cosas solo,



antes de que los demás lo encontraran.







FIN...

Sistema de clasificación Melvil Dewey DGME

813

B34

2007

Bedford, David

Los cocodrilos copiones / David Bedford; ilustr. Emily Bolam; trad. Carmen Diana Dearden. — México : SEP : Ediciones Ekaré, 2007.

32 p. : il. — (Libros del Rincón)

ISBN: 978-968-01-0393-5 SEP

1. Literatura infantil. 2. Cuento. I. Bolam, Emily, il. II. Dearden, Carmen Diana, tr. III. t. IV. Ser.

